

---

# El movimiento estudiantil en la actualidad argentina

## Una aproximación sociohistórica

### PABLO BONAVENTA

Profesor regular de sociología en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires. Investigador del instituto Gino Germani.

### MARIANO MILLÁN

Docente de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del CONICET con sede en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

### Resumen

Este trabajo tiene el propósito de hacer una somera aproximación general al conocimiento sobre el movimiento estudiantil argentino en el presente. En este sentido, su reflexión se funda en el saber acumulado sobre el tema, que tiene, como es de suponer, sus aspectos más logrados y sus significativas ausencias. La explicación que se hace de la situación del movimiento estudiantil se lleva a cabo desde un enfoque histórico social y sobre los ejes que trazan algunas preguntas bastante generales como: ¿Qué caracteriza hoy al movimiento estudiantil argentino? ¿Cuál es su importancia en los procesos políticos del presente? ¿Cuáles son las peculiaridades de esta época de su desarrollo? ¿Cuáles son las continuidades respecto de su historia? ¿En qué condiciones históricas el movimiento estudiantil fue y puede ser un factor central de la política argentina? Para lograr dicha explicación se lleva a cabo una definición del objeto de estudio para posteriormente desarrollar los trazos principales de su sociogénesis.

### Abstract

This article aims to offer a brief general review of the knowledge about the current Argentine student movement. As such, it is based on the knowledge accumulated on the subject, including, as would be expected, the movement's most accomplished aspects and its significant faults. The explanation offered on the situation of the student movement is based on a sociohistorical approach and focuses on dimensions outlined by several fairly general questions, such as: What characterises the Argentine student movement today? How important is it in current political processes? What are the peculiarities of this period of its development? What historical continuities are there? Under what historical conditions was the student movement a central factor in Argentine politics, and under what historical conditions can it be such a factor? To develop this explanation, the object of study is defined and, subsequently, the principal outlines of its sociogenesis are developed.

### Palabras clave

Transición a la democracia, peronismo, reformismo, fragmentación universitaria.

## Keywords

Transition to democracy, Peronism, reformism, University fragmentation.

## Cómo citar este artículo

Bonavena, Pablo y Millán, Mariano 2012 "El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

---

## Introducción

Este trabajo tiene el propósito de hacer una somera aproximación general al conocimiento sobre el movimiento estudiantil argentino en el presente. En este sentido, nuestra reflexión se funda en el saber acumulado sobre el tema, que tiene, como es de suponer, sus aspectos más logrados y sus significativas ausencias. La explicación que haremos de la situación de nuestro movimiento estudiantil la llevaremos a cabo desde un enfoque histórico social<sup>1</sup> y sobre los ejes que trazan algunas preguntas bastante generales como: ¿Qué caracteriza hoy al movimiento estudiantil argentino? ¿Cuál es su importancia en los procesos políticos del presente? ¿Cuáles son las peculiaridades de esta época de su desarrollo? ¿Cuáles son las continuidades respecto de su historia? ¿En qué condiciones históricas el movimiento estudiantil fue y puede ser un factor central de la política argentina? Para ello definiremos en primer lugar nuestro objeto de estudio y a continuación desarrollaremos los trazos principales de su sociogénesis.

## Elementos conceptuales

En un terreno conceptual resulta importante explicitar, para que nuestro recorrido tenga mayor inteligibilidad, que al hablar de los estudiantes nos referimos a una categoría social, en el sentido que Nicos Poulantzas otorga a dicha noción:

*Por categorías sociales puede entenderse [...] conjuntos sociales con 'efectos pertinentes' [...] cuyo rasgo distintivo reposa sobre su relación específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas: éste es sobre todo el caso de la burocracia en sus relaciones con el Estado, y de los 'intelectuales' en sus relaciones con lo ideológico. Habrá que volver sobre las relaciones de esas categorías con las clases o fracciones de clase a las que pertenecen (Poulantzas, 1985: 98; énfasis original).*

A su vez, también es menester recordar que la existencia de estudiantes no constituye un sinónimo de movimiento estudiantil, sino que el mismo supone la movilización y la organización<sup>2</sup>, y que, como explica Romero, precisa de determinado nivel en su desarrollo:

*[...] la aglutinación del estudiantado como 'movimiento' (local, regional, nacional o supranacional) designa una práctica colectiva con cierta escala social o grado de masividad, unidad o coherencia internas en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o identidad de sus integrantes. Las experiencias colectivas que no alcanzan un desarrollo a escala extendida o un cierto grado de masividad bien pueden reconocerse como grupos, agrupaciones, frentes, centros, federaciones, etc., sin hacer alusión al término "movimiento estudiantil" (Romero, 2009: 17).*

La riqueza de estos asertos no radica en una mera clasificación de fenómenos diferentes, sino que también habilita la comprensión de que la simple situación de estudiantes no determina completamente los rasgos del movimiento estudiantil, sino que constituye las condiciones relacionales objetivas en las que actúan los sujetos. En este sentido, destacamos como variables centrales a la hora de comprender el movimiento estudiantil: el lugar que ocupan sus tradiciones políticas y, fundamentalmente, los enfrentamientos concretos en los que participan los estudiantes. En primer lugar, porque las tradiciones políticas incluyen elementos que abarcan desde la ideología hasta las organizaciones políticas concretas. En segundo lugar, debido a que los enfrentamientos son el terreno donde se conforman con mayor solidez los grupos estudiantiles, se definen los enemigos, se actualizan los problemas que el movimiento considera centrales para la vida universitaria, se modifican y/o crean y/o destruyen formas organizativas, al tiempo que también constituyen el momento donde se continúan y crean formas de lucha<sup>3</sup>.

**“El movimiento estudiantil argentino ha sido, desde la Reforma de 1918, un actor de importancia en varias coyunturas y procesos políticos de nuestro país...”**

Por otra parte, en un terreno más sustantivo, también es preciso destacar que el movimiento estudiantil argentino ha sido, desde la Reforma de 1918, un actor de importancia en varias coyunturas y procesos políticos de nuestro país<sup>4</sup> como la “Revolución Libertadora” de 1955, la lucha contra la dictadura del general Onganía en 1966 o la etapa de movilización social iniciada desde 1969, en la cual se profundizó el proceso de constitución de una fuerza heterogénea que cuestionaba el orden social, la cual fue reprimida mediante la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) durante el gobierno peronista desde septiembre de 1973 y posteriormente exterminada por la dictadura militar, iniciada en 1976 y concluida en 1983, auto-denominada “Proceso de Reorganización Nacional”.

Precisamente esta última dictadura y, posteriormente, el gobierno peronista encabezado por Carlos Menem (1989-1999) “cambiaron el país” en el sentido de una reestructuración social conservadora según los lineamientos políticos imperialistas dictados por el llamado Consenso de Washington. La vida cultural y universitaria, así como la actividad del movimiento estudiantil, resultaron fuertemente conmocionadas y, en gran parte, como ocurriera con el movimiento obrero y otras expresiones políticas de la vida popular, experimentaron un notorio retroceso.

Por estos motivos sostenemos que para la comprensión de las características distintivas de nuestro movimiento estudiantil actual es preciso conocer su historia de más de un siglo, así como las dos políticas más importantes que se efectuaron sobre las estructuras universitarias en la historia reciente: la reorganización universitaria bajo el gobierno radical de Raúl Alfonsín y la Ley de Educación Superior durante el gobierno de Menem. Munidos de estos elementos podremos adentrarnos en la problemática del impacto del movimiento estudiantil en las coyunturas políticas de la actualidad y sopesar en su medida la importancia y las potencialidades de su actividad combativa.

### De la Reforma de 1918 a la última Dictadura Militar

Desde principios del siglo XX el movimiento estudiantil argentino ha sido uno de los más dinámicos de América Latina. Por ejemplo, los estudiantes cordobeses protagonizaron la Reforma Universitaria de 1918 que lograría convertirse en una referencia obligada para todo el estudiantado de la región<sup>5</sup> en un contexto marcado por el final de la gran guerra (1914-1918), las revoluciones en México (1910) y Rusia (1917) y, en el terreno nacional, el proceso de renovación de las elites signado por el ascenso del partido Radical y la instauración del “sufragio universal”<sup>6</sup>. Este movimiento estudiantil local estaba permeado por una multiplicidad de influencias latinoamericanas y sus reclamos incluían la autonomía universitaria, participación estudiantil en el cogobierno de las casas de estudio, la formación científica y laica, la libertad de cátedra y la extensión universitaria. Mediante este proceso los estudiantes se deshicieron de las autoridades católicas de la Universidad de Córdoba e impulsaron el debate pedagógico y político en las aulas universitarias de la provincia mediterránea y de todo el país<sup>7</sup>.

El legado de la Reforma, para muchos vigente en la actualidad<sup>8</sup>, democrático, antiimperialista y latinoamericanista<sup>9</sup>, cobraría un carácter internacional cuando durante los años veinte fuese una influencia significativa en la formación de una amplia generación de intelectuales y militantes de izquierda de Nuestra América; como por ejemplo Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, o Julio Antonio Mella, forjador del Partido Comunista de Cuba, entre otros<sup>10</sup>; quienes pensaron y actuaron de manera novedosa acerca de nuestros países y sociedades<sup>11</sup>. A su vez, en Argentina, desde hace casi un siglo, el grueso del movimiento estudiantil se reivindica, en mayor o menor medida, heredero de la gesta de 1918, enfrentando de este modo a los católicos y al peronismo, declarados adversarios de la Reforma cordobesa.

El auge del primer reformismo concluyó con la década del veinte. Los cambios en el escenario internacional eran notorios: de la recuperación económica de la posguerra se pasaba a la crisis de 1929, el ascenso de los bolcheviques en Rusia se contraponía con la instauración del nazismo en Alemania. El impacto de estos procesos mundiales fue muy profundo en Argentina, donde el movimiento de la Reforma, que se había constituido en el marco de los avances democráticos de la Ley Sáenz Peña, tuvo que enfrentar al gobierno surgido del golpe de Estado militar con tintes fascistas acaudillado por el general Uriburu. Se iniciaba una contrarreforma universitaria, enmarcada en otras iniciativas políticas retrógradas, que se profundizaría en los años del peronismo, cuando la vida académica se vería franquizada por el aislamiento argentino de las novedades de la cultura internacional en los primeros años de la segunda posguerra, el control clerical de las casas de estudio, la purga sistemática de los opositores al gobierno de Perón, la anulación de la autonomía y el cogobierno, la recepción de cuadros universitarios ligados al Eje, el espionaje policial sobre los estudiantes y, en algunas ocasiones, la represión violenta directa, como los casos de Aarón Feijó, asesinado por la policía en 1945 durante una marcha a favor de los aliados y el secuestro y tortura de Ernesto Bravo en 1951<sup>12</sup>.

El gobierno justicialista no tenía una especie de doctrina o discurso oficial armado con consistencia y en las universidades toleraba algunas expresiones culturales siempre y cuando no fuesen desarrolladas por miembros notorios de la

oposición política o por adversarios de las autoridades universitarias clericales. Por estos motivos, por ejemplo, hubo que esperar al final de su régimen para que carreras como Sociología o Psicología se incorporasen a la vida universitaria. Como contrapartida a esta situación, se debe destacar que la Universidad comenzó a ser gratuita en aquellos años y que la matrícula universitaria experimentó una expansión histórica que caracterizaría a la segunda parte del siglo XX en todo el mundo occidental (Hobsbawm, 2002).

A excepción de una breve etapa del Partido Comunista, toda la militancia reformista fue opositora al peronismo desde sus inicios hasta 1955, cuando participó activamente en su derrocamiento. Al asumir el gobierno, los militares y civiles de la autodenominada "Revolución Libertadora" reconocieron el apoyo del movimiento estudiantil designando a las autoridades universitarias sugeridas por los reformistas, y reconstituyendo posteriormente la autonomía y el cogobierno universitarios. Sin embargo, dicha convivencia no sería sencilla. Hacia 1956 los estudiantes protagonizarían las primeras movilizaciones contra el posteriormente conocido como "Artículo 28", que reconocía los títulos emitidos por instituciones universitarias privadas, provocando una crisis política de gran importancia<sup>13</sup>. Poco después la discusión sobre la composición del gobierno universitario sería otro eje de fricciones entre el reformismo, que reclamaba un gobierno tripartito paritario, y las autoridades universitarias y de la dictadura militar, quienes impusieron una fórmula de cogobierno con control del claustro de profesores que dura hasta nuestros días en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y otros lugares del país.

De este modo, el movimiento estudiantil reformista comenzaba un proceso de transformación, pasando del apoyo a la "Revolución Libertadora" a su crítica y siendo parte, en buena medida, de la salida electoral encarnada por Arturo Frondizi y el desarrollismo, a quien sus contemporáneos caracterizaban como el progresismo dentro del "movimiento de septiembre del 55". Esta alianza se fracturaría cuando el gobierno reglamentara el mencionado Artículo 28 y el país entero se viese conmovido por las multitudinarias movilizaciones y enfrentamientos de la *laica o libre*<sup>14</sup>. La victoria del bando *libre*, conducido por la Iglesia Católica y apoyado por el presidente Frondizi y el empresariado, sería un antecedente central para comprender la radicalización estudiantil de los años sesenta. En este marco se iniciaba una nueva década signada por la Revolución Cubana y las guerras de liberación nacional del Tercer Mundo. Nuestro movimiento estudiantil sería decididamente antiimperialista y, en su mayoría, un importante opositor a Frondizi, Guido e Illia, gobiernos conformados a partir de elecciones con proscripciones como las del peronismo y el Partido Comunista.

Hacia mediados de la década del sesenta, tras el golpe de Estado de Castelo Branco en Brasil, la crisis política argentina era aguda y el capital financiero impulsó un golpe de Estado encabezado por Onganía en 1966, el cual recogió apoyos del conjunto de la clase dominante y del sindicalismo peronista. Nuevamente uno de los pocos grupos opositores fueron los estudiantes reformistas que, a diferencia de sus compañeros católicos y peronistas, resistirían con tenacidad al gobierno militar. Onganía purgó las casas de estudio, liquidó la autonomía y el cogobierno y prohibió la actividad política, produciendo el exilio de un amplio y brillante grupo de científicos<sup>15</sup>. Años después, en consonancia con una etapa internacional de

movilización estudiantil, en la cual reconocemos hechos como el Mayo Francés o la Masacre de Tlatelolco (entre otros)<sup>16</sup>; y con procesos nacionales como la nueva militancia obrera clasista, los universitarios protagonizarían un ascenso de masas en varias provincias, ocupando las primeras líneas del combate en acontecimientos como el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo o el Viborazo<sup>17</sup>. El ciclo de movilizaciones inaugurado en 1969 constituyó el terreno en el cual se formó una nueva generación de militantes. Hacia 1973, con el retorno de la democracia, y posteriormente hacia 1976, con la dictadura militar, distintas fracciones de la clase dominante de nuestro país profundizaron la represión sobre la militancia de izquierda marxista y peronista<sup>18</sup>. La universidad fue uno de los terrenos donde el terrorismo paraestatal y luego estatal de la burguesía se asentaría de manera privilegiada, como lo testimonia el hecho de que más del 20% de los desaparecidos eran estudiantes universitarios<sup>19</sup>.

**“La Universidad fue uno de los terrenos donde el terrorismo paraestatal y luego estatal de la burguesía se asentaría de manera privilegiada, como lo testimonia el hecho de que más del 20% de los desaparecidos eran estudiantes universitarios”**

### **La transición democrática y el gobierno peronista: auge y decadencia de la hegemonía de Franja Morada**

Lamentablemente, la represión tuvo un éxito contundente<sup>20</sup> y hubo que esperar hacia fines de la dictadura para encontrar nuevamente movilizaciones estudiantiles significativas. Con el retorno a la democracia y la reorganización universitaria iniciada en 1984 se volvería a la autonomía, el cogobierno y la gratuidad de los estudios, inaugurándose también la época de predominio de la Unión Cívica Radical (UCR) que, mediante su agrupación Franja Morada, encabezaría al movimiento estudiantil. La vida universitaria y el movimiento estudiantil inmediatamente posterior a la dictadura se encuentran entre los temas menos analizados<sup>21</sup>, pero sabemos que en el decenio “1982-1992 las universidades argentinas duplicaron su población estudiantil y el número de docentes” (Mollis, 2001: 47), lo que puede ser indicador del comienzo de cierta regeneración de una actividad universitaria profundamente atacada durante el proceso militar. A su vez, tenemos razones para creer que durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989) se desplazó parcialmente al personal universitario de la dictadura, que el recambio de la dirigencia universitaria fue mayor en las grandes casas de estudio, y que durante estos años se constituyó buena parte de la burocracia que en los noventa impulsaría la menemista nueva Ley de Educación Superior (LES) y otras políticas en sintonía con las recomendaciones del Banco Mundial (Buchbinder, 2005).

Se suele caracterizar a los años ochenta como un período de poca relevancia para el movimiento estudiantil argentino. En general, sólo se destaca su participación en las luchas contra la dictadura en su ocaso y en las movilizaciones en torno a la búsqueda de justicia por la violación a los Derechos Humanos. En algunas ca-

sas de estudios en particular debemos destacar, asimismo, la pugna por el ingreso irrestricto en los inicios del gobierno de Alfonsín, así como la iniciativa de expulsar a los funcionarios y profesores cómplices de la dictadura, como aconteció en la Carrera de Sociología de la UBA.

Con la consolidación de la política universitaria de la UCR se fue imponiendo un mecanismo electoral para escoger autoridades en las organizaciones corporativas (como los centros de estudiantes y federaciones) y en los cuerpos de gestión académica, lo que favoreció un perfil de estudiante que delega sus intereses en un representante, transformándose ésta en la forma preponderante de participación (Simón, 1993). Los efectos de la primacía de dichas prácticas fueron variados, pero uno destacado fue la apatía o, en el mejor de los casos, el distanciamiento de la base del alumnado respecto de sus organizaciones o sus representantes ante los órganos colegiados de gobierno universitario (Colectivo Editorial, 1999). Estos rasgos se habrían reforzado, además, con la ideología individualista que promovió el peronismo cuando abrazó la causa neoliberal, secundado por otras fuerzas políticas partidarias como la propia UCR. El modelo “delegativo” de los años ochenta fue eclipsando las instancias organizativas concebidas desde la auto organización, la autogestión y la democracia directa, preponderantes en los años setenta<sup>22</sup>.

Tal vez por eso, sobre finales de los años ochenta la hegemonía radical expresada por la Franja Morada fue puesta en cuestión por la expresión estudiantil del partido liberal más orgánico, la Unión de Centro Democrático (UCD). Nos referimos a la Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), desde donde surgieron varios cuadros que hoy nutren el actual gobierno de Cristina Fernández.

La mencionada Ley de Educación Superior (LES), formulada por el Partido Justicialista durante su gobierno (1989-1999), apuntaba (y aún lo hace porque está vigente) a una reestructuración del conjunto de la educación superior, entre la que se incluía la universitaria. Debido a la resistencia estudiantil, nunca llegó a aplicarse completamente, aunque sus efectos resultan bien palpables para el observador del sistema educativo argentino. Sus puntos principales apuntan hacia la descentralización de la educación superior respecto de las universidades, a la diversificación y fragmentación de la educación posterior al ciclo secundario, a la limitación de la autonomía constituyendo un organismo de evaluación externo como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y fondos asignados por el gobierno con fines determinados por el Poder Ejecutivo Nacional como el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECA), hacia la reducción de la gratuidad reglamentando los posgrados pagos, permitiendo aranceles voluntarios, generación de “recursos propios”, etc., y hacia la disolución del vínculo, concebido como indisoluble por el pensamiento reformista, entre docencia e investigación científica. En este sentido, hacia la última década del siglo pasado, el viejo anti reformismo universitario del peronismo, de raigambre católica, tomó la forma de un anti reformismo tecnocrático procreado, en buena medida, en las casas de estudio privadas que tienen la potestad de otorgar títulos desde 1958<sup>23</sup>.

Resulta sustancial analizar esta legislación en el contexto de su producción. Por una parte, es una de las componentes de una “reforma del Estado” y una “reforma educativa” más amplias, donde, en voz de algunos especialistas, podemos decir que se pasaba del “Estado educador” al “Estado evaluador”<sup>24</sup>. Por otro lado, no

podemos dudar que la LES constituía un intento de restarle peso político a las principales universidades del país, que estaban en manos de la oposición al peronismo y que, con su grado de concentración, eran un elemento significativo de cualquier coyuntura política. Al mismo tiempo, la descentralización y fragmentación se revelaba como una forma de ampliación de las carreras académicas en un mercado universitario expandido. En este sentido, se crearon una buena cantidad de nuevas universidades en el Conurbano bonaerense, que establecieron importantes vínculos con las administraciones municipales (en manos del justicialismo) y que nunca funcionaron institucionalmente al modo “reformista” de las casas de estudios de más antigua creación<sup>25</sup>.

Así como para conocer la fisonomía actual del movimiento estudiantil de nuestro país es fundamental, y en esa tarea aún se está en un terreno relativamente virgen, un análisis certero del desarrollo del movimiento estudiantil en los años de la transición democrática, también es ineludible conocer su accionar en la época en que enfrentó a la LES<sup>26</sup>. Si bien la transición y reorganización universitaria de los años ochenta no significó una vuelta sin más al reformismo, es cierto que los principios esgrimidos en 1918 desde Córdoba, tales como autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, educación laica y científica y democracia universitaria; orientaron, y modelaron parcialmente dicho proceso. En contrapartida, también es correcto afirmar que una década después asistimos a una nueva contrarreforma de carácter neoliberal como parte de una reestructuración de todo el sistema educativo. Aparecen el sector privado, la evaluación externa, los criterios del mercado laboral-profesional por sobre los científicos, la proliferación de instituciones universitarias confesionales, etc. El resultado de estas reformas es un conglomerado muy fragmentario de instituciones de educación superior que a comienzos de este siglo era descrito por Marcela Mollis de la siguiente manera:

El mal llamado ‘sistema’ de educación superior en la Argentina constituye un conglomerado institucional complejo y heterogéneo, conformado por más de 1.700 establecimientos de nivel terciario no universitario, por 89 instituciones universitarias y en su conjunto recibe más de 1,3 millones de estudiantes (Mollis, 2001: 45).

Frente a esta política, el movimiento estudiantil, casi en su conjunto, repudió la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior. Si la UCR fue cómplice necesaria del menemismo mediante el Pacto de Olivos, el estudiantado, especialmente en su rama de izquierda, pese a su conducción franquista, y en algunas regiones también gracias a su conducción radical, ganó las calles contra la LES, llegando a realizar un conocido “abrazo al Congreso Nacional”<sup>27</sup>. Sin embargo, la nueva legislación se impuso; si bien debido a este conflictivo contexto su aplicación no fue un proceso homogéneo, sino que implicó repetidas marchas y contramarchas en varias casas de estudio al calor de la resistencia y de las negociaciones entre diferentes grupos de interés.

La fase de acumulación de capital organizada sobre la convertibilidad que asimilaba “1 peso = 1 dólar” se encontraba estrechamente ligada a un proceso de endeudamiento estatal que, a partir de la crisis económica de 1995, obligaba a permanentes ajustes del gasto público. El gobierno peronista y luego el de la Alianza UCR-FREPASO, comandado por De la Rúa, no dudarían en recortar los fondos

universitarios en cada oportunidad de diseñar un presupuesto. La resistencia a esas medidas marcaría a una nueva generación de militantes surgidos desde mediados de los años noventa hasta por lo menos 2005, cuando el conflicto docente volvió a mostrar la escasez presupuestaria de la educación superior. En tal sentido se destacan, por ejemplo, las movilizaciones de 1995 contra la LES con puntos muy altos de conflictividad en Buenos Aires, La Plata y Neuquén. La pugna presupuestaria, hoy también importante, sería el principal eje reivindicativo, pues año tras año el gobierno se proponía eliminar partidas y con ello espacios académicos. Frente a los recortes fueron muy significativas las luchas de 1999 contra las medidas promovidas por el ministro de Economía Roque Fernández y las de marzo de 2001 contra el ajuste del ministro Ricardo López Murphy. En estas movilizaciones cobraron nuevos bríos las ideas de generar instancias organizativas estudiantiles basadas en la democracia directa.

Hacia el 2000, en algunas de las universidades más grandes del país, y en coincidencia con la crisis de la UCR en el gobierno, el movimiento estudiantil que no se encontraba realizando más que episódicas luchas por el presupuesto, renovó a sus autoridades impulsando algunas coaliciones de agrupaciones de izquierda<sup>28</sup> a la dirección de organismos como los centros y las federaciones de estudiantes.

### **Las transformaciones del movimiento estudiantil durante la primera década del siglo XXI**

Con el mencionado cambio en la conducción de varios centros y federaciones se iniciaba una nueva etapa en la rica historia del movimiento estudiantil de nuestro país. El radicalismo ya no hegemoniza su conducción. Distintos sectores de izquierda coaligados tienen una porción de la conducción institucional y pugnan hasta el día de hoy por movilizar a los estudiantes. Es importante recalcar que el mencionado cambio en la conducción estudiantil no se desarrolló en un clima de significativas luchas de parte de los jóvenes que pasaban por la educación superior, sino que fue más bien el resultado de un trance partidario de la UCR que gobernaba en momentos de una crisis de legitimidad del sistema político y de los partidos tradicionales. El relevo institucional permitía a la izquierda, que había enfrentando a la LES y a los ajustes de los gobiernos de Menem y De la Rúa, acceder a una instancia institucional propia del movimiento estudiantil. Esta positiva novedad para los sectores combativos se veía atenuada por la importante erosión en la representatividad de los organismos estudiantiles que llevaba más de una década y que era resultado de una multiplicidad de procesos políticos nacionales y del nulo empeño que Franja Morada puso en revertir tales tendencias. Pese a ello, aquella crisis de la Franja Morada cambió parcialmente la fisonomía de este movimiento y sus organizaciones. La izquierda buscó orientar su conducción en la vía de profundizar la politización de la vida estudiantil. De los centros de estudiantes con base en la prestación y venta “de servicios” se intentó llegar a los centros “de lucha”. Es menester señalar que esos cambios no pueden exagerarse, pues pese a la honesta perseverancia de la militancia no se logró, salvo contadas y breves experiencias, constituir organismos con otra influencia en la política nacional. ¿Qué cambió entonces?

- La forma de funcionamiento interno, institucionalizando la asamblea estudiantil que había sido liquidada o utilizada de manera marginal por Franja Morada como espacio de debate y deliberación.
- Se constituyeron bolsas de trabajo en los espacios de servicios, a diferencia de los años en que el radicalismo financiaba sólo a sus militantes.
- En muchas ocasiones los organismos estudiantiles fueron independientes respecto de las autoridades universitarias y nacionales, lo que significaba una clara ruptura con la época franquista durante la cual la militancia estudiantil era una de las partes de la alianza que conducía las universidades y varios distritos o el país entero.
- Las nuevas conducciones de los centros de estudiantes de izquierda impulsaron de manera casi permanente, con más voluntad que saber estratégico, la movilización por los reclamos propios del movimiento, de la docencia y también en solidaridad con sectores y grupos obreros y populares que se encontraban movilizados.
- Finalmente, las direcciones de izquierda impulsaron un debate sobre aquello que la Franja Morada había establecido como dado por ser parte de la UCR: la forma de gobierno universitario y los mecanismos de elección de las autoridades, donde una minoría profesoral tiene el doble de potestad que la mayoría estudiantil.

Creemos que estos cambios no son un simple relevo en la conducción institucional, así como tampoco pretendemos considerar que hubo una “revolución estudiantil” que derribó al radicalismo. Fueron transformaciones acotadas a algunas facultades de las universidades más grandes del país que no tuvieron la profundidad de propiciar un entusiasmo masivo en el estudiantado por estas políticas, aunque supieron despertar las simpatías del activismo. Si bien es cierto que hubo momentos de masividad en la lucha universitaria en la década del 2000 (recordemos: Córdoba en 2005, Comahue en 2004 y 2006 o la UBA en 2005 y 2010), esos procesos fueron muy puntuales y no representan los rasgos que predominan en la vida política universitaria de nuestro país.

Como hemos señalado también, las nuevas direcciones de izquierda impulsaron el debate sobre los mecanismos de elección de las autoridades universitarias<sup>29</sup>. En todos los casos se señalaba la carencia de voluntad, por parte de los profesores de la UBA, para democratizar la institución universitaria. Se veía allí nuevamente un anti reformismo, no ya de raíces católicas, pero sí conservadoras de las posiciones académicas y económicas<sup>30</sup>. Sobre este punto la izquierda más radicalizada ha construido muchas fórmulas que en algunos casos colisionaban o ponían énfasis en distintos aspectos a transformar: la vigencia del principio republicano de “1 persona, 1 voto”; mayoría estudiantil; cogobierno paritario; claustro único docente; inclusión del personal no docente en el cogobierno, etc. Las direcciones universitarias no han respondido a estos planteos, demostrando un sostenido desprecio ante la posibilidad de debatir esta cuestión. Sin embargo, las formas de gobierno tripartito, con mayoría profesoral y con un claustro docente exclusivamente conformado por los profesores regulares, no dejan lugar a dudas del carácter elitista de la conducción. Si estos mecanismos de gobierno resultaban espinosos a mediados de

los años cincuenta del siglo pasado, cuando la proporción entre estudiantes y profesores era menos asimétrica, en el presente, en que la UBA tiene más de 300 mil estudiantes y sólo cinco representantes en el Consejo Superior frente a menos de 3 mil profesores con diecinueve representantes, el panorama resulta de una democracia casi puramente simbólica. Esto no necesariamente habla del contenido político, pues ninguna fórmula de elección de autoridades garantiza *per se* una orientación más progresista o más conservadora. El reclamo, pese a su recubierta discursiva izquierdista, no implicaba y aún no implica, una transformación de las estructuras universitarias, sino de las formas de elegir a sus autoridades. Sin embargo, eso parece ser demasiado radical como para ser aceptado por la dirigencia universitaria de muchas de nuestras casas de estudio, que se encuentra en sus cargos desde tiempos de la reorganización democrática y que, en la mayoría de los casos, poco ha hecho por frenar el deterioro de la educación superior. En este marco deben entenderse los conflictos en torno a la elección del rector de la UBA en los años 2005-2006 y 2009, así como los ocurridos en Comahue durante 2006, en la Universidad Nacional de La Plata en 2007 y en la Universidad Nacional de Rosario entre 2007 y 2008. En Buenos Aires, una vez selladas las alianzas entre grupos de profesores, las designaciones de las nuevas autoridades se realizaron en lugares cerrados al público, con el agravante de la represión sobre los estudiantes que impugnaban el acto y los mecanismos consagrados por los estatutos diseñados hace varias décadas.

**“Las nuevas conducciones de los centros de estudiantes de izquierda impulsaron de manera casi permanente, con más voluntad que saber estratégico, la movilización por los reclamos propios del movimiento...”**

Por otra parte, sumado a este intermitente y fragmentario pero decidido movimiento estudiantil universitario, observamos que con el comienzo del nuevo siglo se reactivó, también con gran discontinuidad, el movimiento secundario. Para comprender su desarrollo debemos recordar el impacto de la Ley Federal de Educación, y también de la nueva Ley de Educación Nacional, al provincializar el sistema educativo y al despolitizar las actividades de los Centros de Estudiantes Secundarios<sup>31</sup>. De este modo, tanto la docencia como los estudiantes enfrentarían realidades diferentes en los distintos medios regionales, impidiendo, o buscando acotar mediante la legislación, la conformación de un bloque de reivindicaciones nacionales. En algunos distritos, donde el movimiento estudiantil universitario había protagonizado grandes conflictos, los secundarios también desarrollaron movimientos por sus reivindicaciones. En muchos casos, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires, agrupaciones universitarias lograron constituir corrientes secundarias, las cuales formaron parte de movilizaciones que reclamaron fundamentalmente por cuestiones edilicias y de presupuesto. En este sentido es importante destacar las contradicciones que se dan en algunas jurisdicciones entre gobiernos provinciales o locales, como es el caso de la Capital Federal. El mencionado marco de “división por arriba” constituye condiciones políticas favorables a la movili-

ción. Esto ocurrió en 2010 durante las tomas de colegios secundarios por mejoras edilicias que lograron una importante y favorable repercusión en varios medios de comunicación masiva y en distintas fuerzas políticas tradicionales que apoyaban al gobierno nacional en sus pugnas con el gobierno del ingeniero Mauricio Macri en la Capital Federal, perteneciente a otra fuerza política (Propuesta Republicana, PRO). En este escenario se desarrollaron disputas entre el gobierno nacional, que pretendía capitalizar la movilización estudiantil para apuntalar su gestión gubernamental, y la izquierda que se proponía sostener la independencia del reclamo juvenil respecto de la acumulación política del peronismo gobernante. En este sentido el conflicto desbordó luego los marcos de la disputa entre el kirchnerismo y el macrismo, pues reclamos análogos se habían desarrollado ya en 2006 durante la gestión de Jorge Telerman (en aquel entonces kirchnerista), y pronto en la UBA se sucedieron protestas por reivindicaciones similares.

Por otra parte, en varias provincias alineadas con el gobierno nacional se realizaron algunas reformas educativas o cambios legales que reintrodujeron la educación confesional en el ámbito público. Los casos de Salta y Córdoba son ilustrativos al respecto. La resistencia a dichas medidas fue dispar y podemos afirmar que ganó en intensidad e importancia en las regiones donde existían tradiciones de lucha estudiantil: como podemos recordar, en Salta las protestas estudiantiles no fueron tan enérgicas como las de Córdoba durante 2010, que significaron un importante proceso de movilización y construcción de organizaciones estudiantiles en secundarios y terciarios y que tuvo, como punto culminante, la escandalosa represión policial a los estudiantes que protestaban frente al poder legislativo provincial.

## **Conclusiones**

Como hemos destacado, para la movilización no alcanza con la pauperización de la "situación objetiva", sino que son precisas las organizaciones que impulsen y orienten las luchas. Ahora bien, con el solo hecho de "impulsar las luchas" tampoco ha sido suficiente, pues excepto momentos puntuales, la participación en estos conflictos no ha sido predominantemente masiva. La mayoría de las acciones, inclusive muchas de gran importancia, fueron sostenidas por la militancia organizada y el activismo, sin un fuerte arraigo en la base estudiantil.

Esto no sólo habla acerca de los posibles errores de las nuevas direcciones estudiantiles, que pueden existir, sino que expresa, sobre todas las cosas, la profundidad de la destrucción de los lazos entre el alumnado realizada por la dictadura mediante el terrorismo de Estado burgués y propiciada por la Ley Federal/Ley de Educación Nacional y por la LES. Su objetivo primordial ha sido la fragmentación del sistema educativo y universitario, medidas que no pueden más que afectar la influencia política de sus protagonistas cotidianos<sup>32</sup>. Por otra parte, y en consonancia con ello, se opera hacia dentro de las casas de estudio, desde los años noventa, un retroceso de las cualidades y la importancia de las discusiones políticas que se ven sustituidas por las cuestiones gremiales presentadas, en muchos casos, como servicios que los centros de estudiantes deberían brindar a quienes concurren a las casas de estudio tales como fotocopias, apuntes, comedores, etc. Este proceso interno se comienza a revertir, de un modo "artesanal" pero con un gran esfuerzo,

hacia mediados de la década pasada, con el ascenso parcial de la izquierda que intenta construir una agenda que conecte los problemas de la vida universitaria (condiciones de cursada, estado de los inmuebles, situación salarial de los profesores, etc.) con los procesos políticos que explican, en gran medida, los inconvenientes que se experimentan en la educación superior argentina.

Pese a algunos cambios políticos en nuestro país, la fragmentación universitaria sigue siendo una política de Estado. El actual gobierno ha abierto siete nuevas universidades<sup>33</sup>. ¿Por qué no incorporar esos espacios académicos y a sus estudiantes a las casas de estudio que ya existen, evitando de ese modo el gasto de recursos en burocracia y funcionariado? No lo sabemos, lo cierto es que la comparación con la época previa a Onganía, cuando el movimiento estudiantil adquirió gran peso político, es clarificadora: la centralización del sistema universitario y su estrecha relación con el desarrollo científico del país producía una homogeneidad sobre la cual era más simple e importante la organización estudiantil en gran escala.

No obstante las condiciones desfavorables de las últimas décadas, el movimiento estudiantil continúa organizado institucionalmente. Su importancia en la política nacional es menor que en los años sesenta, pero sigue produciendo, aunque de manera episódica, hechos políticos de importancia como el “estudiantazo” de 2010. Creemos que su rasgo distintivo hoy es el de un movimiento sin una amplia retaguardia, pues cada vez que producen acontecimientos de gran magnitud sus conducciones radicalizadas enfrentan un retroceso electoral en los comicios subsiguientes. Pensar en el modo de ampliar las bases de apoyo para una política combativa y no tanto en lo que ya se sabe, que es llegar a la conducción institucional de centros y federaciones, es una de las tareas principales de la izquierda universitaria de esta década.

## Bibliografía

- Arriondo, Luciana 2011 “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80” en *Revista del CCC* (Buenos Aires) N° 11.
- Barletta, Ana 2006 “Algunas impresiones sobre el movimiento estudiantil” en *Cuestiones de Sociología* (La Plata: FHCE-UNLP/Prometeo) N° 3.
- Bonavena, Pablo 2010 “Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973)” en Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (Buenos Aires: Final Abierto).
- Bonavena, Pablo 2006 “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, 1966-1973” en *Cuestiones de Sociología* (La Plata: Prometeo) N° 3.
- Bonavena, Pablo 2006a “El movimiento estudiantil de San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo” en *Razón y Revolución* (Buenos Aires) N° 15.
- Bonavena, Pablo 1997 “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El ‘doble poder’ en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA” en *Lucha de Clases* (Buenos Aires).
- Bonavena, Pablo 1990 “Caracterización social de los estudiantes universitarios y terciarios desaparecidos. Una aproximación al tema del poder. Argentina 1971/1983”. Informe final de Beca de Iniciación (Buenos Aires: SeCyT-UBA).

- Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano 2007 (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián 2007 "El movimiento estudiantil marplatense" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano 2010 (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (Buenos Aires: Final Abierto).
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica 2008 *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008* (Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional).
- Buchbinder, Pablo 2008 *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Buchbinder, Pablo 2005 *Historia de las universidades argentinas* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Califa, Juan Sebastián 2010 "La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955" en Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (Buenos Aires: Final Abierto).
- Califa, Juan 2009 "El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la 'laica o libre' (mayo de 1956)" en *Sociohistórica* (La Plata) N° 26.
- Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio 1987 *La Reforma Universitaria* (Buenos Aires: CEAL) Tomo I.
- Cobos, Ayelén et al. 2007 "El movimiento estudiantil mendocino entre los años 1971-1973" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Colectivo Editorial 1999 "Emerge un nuevo movimiento estudiantil en Latinoamérica" en *En Clave Roja* (Buenos Aires) Año 10, N° 12.
- Díaz, María Fernanda 2010 "La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años '70" en Gil, Gastón *Universidad y utopía* (Mar del Plata: Eudem).
- Diburzi, Nélica y Vega, Natalia 2009 *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el "Conflicto en Química"* (Santa Fe: Ediciones UNL).
- Ferrero, Roberto 1999 *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba* (Córdoba: Alción) Tomos I, II y III.
- Funes, Patricia 2006 *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (Buenos Aires: Prometeo).
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner 2002 *La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986* (Buenos Aires: Biblos).
- García de Fanelli, Ana María 1997 *Las nuevas universidades del Conurbano Bonaerense: Misión, demanda externa y construcción de un mercado académico* (Buenos Aires: Cedes).

- Grasso, Iván y Monforte, Eugenio 2009 "El despertar del movimiento. Los estudiantes universitarios en Bahía Blanca ante la implementación de la Ley de Educación Superior" en Romero, Fernando *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).
- Hobsbawm, Eric 2002 *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica).
- Maiello, Matías y Rosso, Fernando 2006 "Los nuevos clérigos ¿qué hay detrás de la crisis abierta en la UBA?" en *Lucha de clases* (Buenos Aires: IPS) N° 6, segunda época.
- Manzano, Valeria 2010 "Las batallas de los 'laicos': Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* (Buenos Aires).
- Marín, Juan Carlos 2009 *Cuaderno 8* (Buenos Aires: PICASO).
- Más Rocha, Stella Maris 2009 "Regulación estatal de los Centros de Estudiantes Secundarios: democratización, control, disciplinamiento y despolitización" en Romero, Fernando *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).
- Millán, Mariano 2011 "Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966-1971)". Tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA.
- Mollis, Marcela 2002 (comp.) *Las universidades en América Latina: reformadas o alteradas* (CLACSO: Buenos Aires).
- Mollis, Marcela 2001 *La universidad argentina en tránsito* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Nava, Agustín y Romá, Pablo 2011 "Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta" en *Conflicto Social* (Buenos Aires: IIGG) N° 5.
- Nassif, Silvia 2011 "Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970" en *Conflicto Social* (Buenos Aires: IIGG) N° 5.
- Ogando, Martín y Harracá, Mariano 2007 "Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan: Una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Perel, Pablo; Raíces, Eduardo y Perel, Martín 2006 *Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973/83)* (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini).
- Portantiero, Juan Carlos 1978 *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938* (México: Siglo XXI).
- Poulanzas, Nicos 1985 *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (México: Siglo XXI).
- Rinesi, Eduardo; Soprano, Gabriel y Suasnabar, Claudio 2005 (comps.) *Universidad: reformas y desafíos* (Buenos Aires: Prometeo/UNGS).
- Romero, Fernando 2009 *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).

- Sader, Emir; Aboytes, Hugo y Gentili, Pablo 2008 *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después* (Buenos Aires: CLACSO).
- Schuster, Federico 2007 "Universidad de Buenos Aires: crisis de representación y movimientos sociales" en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy* (Buenos Aires: Prometeo).
- Sigal, Silvia 1991 *Intelectuales y poder político en los sesenta* (Buenos Aires: Puntosur).
- Simón, Javier 1993 "Estudiantes y política en los '90. Algunos elementos para analizar la crisis del movimiento estudiantil" en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* (Buenos Aires: Miño y Dávila) Año III, N° 3.
- Talamonti Calzetta, Paula 2009 "La lucha de los estudiantes de la UNLP contra la Ley de Educación Superior (1994-1996)" en Romero, Fernando *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile* (Bahía Blanca: Colectivo).
- Touraine, Alain 1971 *La sociedad postindustrial* (Barcelona: Ariel).
- Touza, Rodrigo 2007 "El movimiento estudiantil de Mendoza entre 1983 y 2000" en Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).

## Notas

1 "[...] el análisis histórico social enfatiza los elementos externos y diacrónicos, le da prioridad a las políticas públicas y luego a los actores universitarios (profesores y estudiantes fundamentalmente), le otorga relevancia a los procesos macro por períodos o etapas, al sistema y a las relaciones de poder, tiene en cuenta el contexto social, político y económico que opera como fuente de transformación de las instituciones universitarias" (Mollis, 2002: 204-5).

2 Sobre esta distinción puede verse Touraine (1971).

3 Juan Carlos Marín, utilizando la noción de encuentro como sinónimo de enfrentamiento, explica que "a partir de nuestra observación y registro advertimos que aquello que tenemos como realidad en la sociedad [...] son múltiples *encuentros*. Las leyes históricas nos advierten, además, que hay una secuencia entre estos encuentros, tienden a alinearse, a describir una trayectoria" (Marín, 2009: 45). Como podemos entender, los encuentros son la realidad empírica del conflicto social en una formación social. De ello, sin embargo, no concluimos que su dispersión aparente signifique la imposibilidad de reconstruir conceptualmente la totalidad de las luchas sociales, sino que el mismo autor señala "que deben ser leídas como pertenecientes al proceso de formación de las fuerzas sociales [...]" (Marín, 2009: 47).

4 Esta situación se hace muy visible al analizar la historia de la vida universitaria en Argentina. Sobre este tema puede leerse a Buchbinder (2005).

5 Sobre la Reforma Universitaria en Córdoba durante 1918 puede leerse el Tomo I de Ferrero (1999). Sobre la Reforma y el primer reformismo pueden leerse el Tomo I de Ciria y Sanguinetti (1987) y Buchbinder (2008).

6 La Ley Sáenz Peña, promulgada en 1912, establecía el voto universal, secreto y obligatorio para todos los ciudadanos argentinos varones mayores de 18 años.

7 Una lectura interesante del proceso de la Reforma del 18 es la de Pablo Buchbinder (2008), quien explica al movimiento cordobés como una pugna entre sectores ascendentes de las clases medias y altas frente a una Universidad de Córdoba que, pese a su importancia para la reproducción de los sectores dominantes, se sostenía demasiado cerrada respecto del proceso de renovación y ampliación de las élites en nuestro país.

8 Sobre la vigencia y las perspectivas de la política reformista en América Latina se puede consultar el trabajo de Sader, Aboytes y Gentili (2008).

9 Sobre esta lectura de su legado puede leerse el trabajo de Ogando y Harracá (2007).

10 Sobre el impacto de la Reforma Universitaria de 1918 sobre varios países de América Latina puede leerse el clásico trabajo de Portantiero (1978).

11 Sobre esta década de la política y la cultura latinoamericanas puede leerse, por ejemplo, Funes (2006).

12 Para más elementos sobre esta problemática puede leerse a Sigal (1991). Sobre la conflictiva relación entre el movimiento estudiantil y los gobiernos de Perón en 1943-1946 y 1946-1955, puede leerse a Califa (2010).

13 Véase Califa (2009).

14 Sobre el conflicto *laica o libre* en Buenos Aires puede leerse a Manzano (2010).

15 Para más información sobre este proceso puede leerse a Buchbinder (2005).

16 Un buen recorrido sobre algunas elaboraciones teóricas acerca de la radicalización del movimiento estudiantil durante la década del sesenta es el de Barletta (2006).

17 Sobre el caso de Rosario y el nordeste puede leerse a Millán (2011); para el caso cordobés puede leerse el tomo III de Ferrero (1999); para el caso bahiense puede leerse a Bonavena (2010); para los casos de San Juan y San Luis puede leerse a Bonavena (2006a); para el caso mendocino puede leerse a Cobos *et al.* (2007); para el caso tucumano puede leerse a Nassif (2011); para el caso de La Plata pueden leerse a Nava y Romá (2011) y a Bonavena (2006); para el caso de Santa Fe sugerimos ver a Diburzi y Vega (2009); para el caso de Mar del Plata puede leerse a Bonavena y Nievas (2007).

18 Para el caso del Colegio Nacional Buenos Aires puede leerse a Garaño y Pertot (2002). Para el caso de Mar del Plata puede leerse el texto de María Fernanda Díaz (2010).

19 Para este tema puede leerse a Bonavena (1990).

20 Para el caso de la Facultad de Derecho de la UBA puede leerse a Perel, Raíces y Perel (2006).

21 Una importante excepción la constituye el análisis de Buchbinder y Marquina (2008).

22 Sobre el tema, véase Bonavena (1997).

23 En este sentido, es central recordar que el conjunto de la reforma educativa contó con la entusiasta y bien remunerada contribución de los intelectuales del área educativa de varias universidades e instituciones como FLACSO-Argentina.

24 Esta es una de las hipótesis de Mollis (2001).

25 "Uno de los propósitos de la creación de nuevas universidades públicas en el Conurbano bonaerense (Universidad de Quilmes, Universidad de Tres de Febrero, Universidad de General Sarmiento, Universidad de General San Martín, Universidad de Lanús, etc.) fue romper con el modelo reformista de las universidades públicas tradicionales, cambiando criterios clave de funcionamiento. Reemplazaron el tradicional gobierno universitario por un órgano de gestión universitaria comprometido con la obtención de recursos alternativos, el ingreso irrestricto por un ingreso selectivo, la gratuidad por el cobro de cuotas voluntarias [...] carreras cortas con salida laboral, diplomas intermedios, carreras a distancia y aplicación de tecnologías virtuales, orientación profesionalizan-

te y poca o ninguna oferta en las áreas de las ciencias básicas y aplicadas" (Mollis, 2001: 48-9). Sobre las universidades del Conurbano puede leerse a García de Fanelli (1997).

26 Para el caso del movimiento estudiantil de Mendoza se puede leer el trabajo de Touza (2007).

27 Para el caso de los estudiantes platenses puede leerse Talamonti Calzetta, 2009; para el caso de Bahía Blanca puede leerse Grasso y Monforte, 2009; para el caso mendocino ya hemos mencionado los aportes de Touza (2007).

28 Existen agrupamientos trotskistas, como el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), Izquierda Socialista (IS), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Movimiento Al Socialismo (MAS); otros que se orientan en el maoísmo como la CEPA (Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista, bajo la conducción del Partido Comunista Revolucionario); el Partido Comunista; grupos de raigambre guevarista como 29 de Mayo (brazo estudiantil del Partido Revolucionario Marxista Leninista), organizaciones afines al populismo radicalizado como Quebracho y también una importante diversidad de núcleos independientes, que se identifican como de otras variantes de la izquierda, algunos más afines a las variantes antedichas, y otros que hoy se referencian en la autonomista Coordinadora de Movimientos Populares de Argentina (COMPA). También del proceso de ascenso de la izquierda durante 2001 participaron grupos nacionalistas progresistas como Venceremos, que luego fueron kirchneristas y actualmente forman parte de la oposición en el bloque de centroizquierda encabezado por Proyecto Sur.

29 Un caso pionero de este debate fue la elección directa, mediante el mecanismo de 1 persona = 1 voto, del director o directora de la Carrera de Sociología de la UBA en 2002, proceso del cual resultaría victorioso el sector nucleado bajo la candidatura de Christian Castillo. Más allá de su posterior destrucción por parte de las autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales, esta experiencia es la antesala del mecanismo de elección ponderada por claustros del director de las carreras que impera en dicha casa de estudios.

30 Sobre esto es sumamente interesante el trabajo de Maiello y Rosso (2006). También reflexionó sobre esta crisis Federico Schuster (2007), presentando la interesante hipótesis de que en la universidad argentina, especialmente en la UBA, no había habido una crisis de legitimidad como la convulsión nacional del 2001, por lo cual los conflictos del 2006 debían leerse en esa clave. Creemos que en el movimiento estudiantil el radicalismo tuvo una crisis de importancia, que hubo una renovación significativa, aunque en las estructuras universitarias, como en el sistema político argentino, dicha renovación no se ha producido. En este sentido, Schuster propone pensar en la necesidad de "lo nuevo" que debería reemplazar a "lo viejo" que está feneciendo en la UBA. Creemos que aquí, justamente por no relacionar dicho "pro-

ceso” con sujetos sociales, el planteo queda en una ambigüedad difícil de solucionar.

31 Stella Maris Más Rocha señala que el gobierno peronista encabezado por Menem cambió la legislación sobre los Centros de Estudiantes Secundarios, pasando a constituir Clubes Colegiales que tenían la expresa prohibición de realizar actividades políticas. Respecto de la legislación del gobierno de Néstor Kirchner, señala que “si se consideran las posibilidades de participación de los estudiantes secundarios en el gobierno de la educación y las instituciones se puede afirmar que la Ley de Educación Nacional [...] continuó y profundizó las concepciones presentes en la transformación educativa de los noventa” (Más Rocha, 2009: 173).

32 “[...] un elemento fundamental de esta etapa fue el impulso otorgado al proceso de diversificación del sistema. La estructura del sistema universitario se volvió, gracias a las transformaciones impulsadas [...] más compleja y heterogénea” (Buchbinder *et al.*, 2010: 27). Sobre esta dimensión ya han reflexionado Buchbinder y Marquina (2008) y también Rinesi, Soprano y Suasnábar (2005).

33 Cinco en el conurbano bonaerense: Universidad Nacional de Merlo, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional de Florencio Varela; y dos en las provincias: Universidad Nacional de San Luis, Universidad Nacional de Tierra del Fuego.